

Hacia una ecología integral: aproximación a las prácticas sustentables de las comunidades eclesiales de base de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Towards an Integral Ecology: An approach to sustainable practices among the Base Ecclesial Communities of San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Julio Alberto Trujillo Gómez

 <https://orcid.org/0000-0001-6301-9460>

Universidad Intercultural de Chiapas, México
23ps006@unich.edu.mx

José Luis Sulvarán López

 <https://orcid.org/0000-0003-4152-4903>

Universidad Intercultural de Chiapas, México
jsulvarn@gmail.com

Resumen

En el presente estudio se abordan las prácticas sustentables y el activismo ambiental desarrollado por las comunidades eclesiales de base (CEB) en respuesta a la crisis ecológica que enfrenta la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Estos grupos pertenecen a la zona centro, una de las siete zonas pastorales que integran la diócesis de San Cristóbal de Las Casas. En este marco, se examinan las principales problemáticas socioambientales del contexto urbano y las estrategias implementadas por dichas comunidades para hacerles frente mediante múltiples iniciativas. Los hallazgos derivan de un proceso de trabajo etnográfico con las CEB locales, a partir del cual se documentan los problemas socioambientales y las acciones emprendidas por estos actores. Finalmente, el estudio subraya la relevancia de las CEB en las dinámicas vinculadas a la configuración ecológica y territorial de la ciudad.

Palabras clave: ecología integral, sustentabilidad, medio ambiente, ecologismo popular.

Abstract

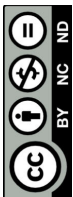
This study highlights the sustainable practices and environmental activism developed by the base ecclesial communities (CEB) in response to the ecological crisis facing the city of San Cristóbal de Las Casas. These groups belong to the central zone, one of the seven pastoral zones that make up the Diocese of San Cristóbal de Las Casas. Within this framework, the main socio-environmental issues of the urban context are analyzed, as well as the strategies implemented by these communities to address them through multiple initiatives. The findings derive from an ethnographic research process conducted with the local CEB, through which the socio-environmental problems and the actions undertaken by these actors are documented. Finally, the study highlights the relevance of the CEB in the dynamics related to the ecological and territorial configuration of the city.

Key words: integral ecology, sustainability, environment, popular environmentalism.

Recibido: 08/09/2025

Aceptado: 19/02/2026

Publicado: 20/04/2026



Introducción

En el presente artículo se analizan las prácticas y acciones socioambientales desarrolladas por las comunidades eclesiales de base (CEB) de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, a partir de su perspectiva ecológica, en diálogo con el enfoque de la ecología integral. Dicho enfoque fue formulado de manera sistemática en la encíclica *Laudato si'*, emitida por el papa Francisco en 2015, y se fundamenta en el reconocimiento de la interconexión profunda entre la sociedad y la naturaleza, para promover una relación armónica mediada por la espiritualidad y la ética del cuidado.

Si bien las CEB han incorporado elementos centrales de esta propuesta para fortalecer su discurso y praxis ecológica, es importante señalar que, desde sus orígenes, estas comunidades han mantenido una conciencia crítica frente a las problemáticas socioambientales de su contexto. Como resultado, han impulsado acciones orientadas a la conservación de la naturaleza y a la defensa del territorio, en consonancia con la opción preferencial por los pobres que caracteriza a la teología de la liberación, perspectiva teológica que ha marcado de manera significativa su identidad y su quehacer pastoral (Trigo, 7 de enero de 2022; Jiménez, s.f.).

En relación con la teología de la liberación, Enrique Dussel (1997) identifica diversas etapas epistemológicas en su desarrollo histórico. La primera, que denomina «teología de la liberación 1», emerge entre 1962 y 1965 en el contexto del Concilio Vaticano II y se consolida a partir de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizado en 1968 en Medellín, Colombia. Posteriormente, hacia finales del siglo XX, surgió la «teología de la liberación 2», caracterizada por la apertura a múltiples discursos críticos, la cual dio lugar a un metadiscurso teológico conformado por diversas teologías de la liberación. Estas nuevas formulaciones se originaron en movimientos sociales específicos y se articularon desde la experiencia de sujetos colectivos históricamente oprimidos (Dussel, 1997: 203-211). En este contexto surgió la «ecoteología».

El teólogo Leonardo Boff (2018) señala que, durante la década de 1980, la teología de la liberación amplió su horizonte de análisis al incorporar a la Tierra como un sujeto más de opresión, concebida como «pobre y oprimida» por la lógica de la cultura industrial capitalista y neoliberal. En este sentido, la violencia ejercida sobre los ecosistemas y los seres vivos propició el surgimiento de la «ecoteología de la liberación», corriente que sitúa a la Madre Tierra como el principal sujeto de explotación y deterioro.

La conciencia ecológica desarrollada en las CEB, junto con la encarnación histórica de la teología de la liberación, favoreció el desarrollo en su seno de esta ecoteología o teología ecológica, que no ha sido exclusiva de este colectivo. Por ejemplo, en Chiapas dicha perspectiva ha sido asumida también por otros actores de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas y ha contribuido a la articulación y el fortalecimiento de luchas por la defensa del territorio y la justicia ambiental.

Cabe destacar que la diócesis de San Cristóbal de Las Casas pasó en el siglo XX por un proceso de conversión hasta transformarse en una Iglesia liberadora e inculturada, integrada en su mayoría por pueblos originarios (Arizmendi Esquivel, 2017) y comunidades rurales. Estos sectores, frecuentemente marginados, han encabezado históricamente procesos de defensa de los bosques, la naturaleza y la Madre Tierra, articulando dimensiones espirituales, culturales y políticas en sus luchas socioambientales (Ávila, 2020). Desde sus propios marcos culturales y religiosos, los distintos actores diocesanos han promovido la búsqueda de una mayor equidad en la distribución de los beneficios y las cargas ambientales.

En el caso específico de las CEB, su perspectiva ecológica y de ecologismo popular, denominado también «ecologismo de los pobres», plantea acciones colectivas de actores sociales «no modernos», como campesinos que se oponen a la depredación de sus bienes comunes y recursos naturales esenciales para la sobrevivencia (Ávila y Luna, 2013), y articula elementos de la cosmovisión de los pueblos originarios con componentes de la tradición judeocristiana, particularmente de la vertiente católica. Esta articulación da lugar a una religiosidad compleja, caracterizada por múltiples reelaboraciones simbólicas y expresiones de sincretismo religioso, las cuales se manifiestan de manera notable en ceremonias y peregrinaciones que, además de su dimensión espiritual, funcionan como espacios de denuncia pública frente a diversas problemáticas socioambientales.

Estos grupos eclesiales analizan la realidad social desde una perspectiva integral, sin fragmentar las dimensiones económicas, políticas, sociales y ambientales. No obstante, han definido cuatro ejes de acción fundamentales: la fe, la política, la economía y el ámbito social. Dichos ejes, junto con la creación de la Pastoral de la Madre Tierra —organismo diocesano encargado de atender las problemáticas socioambientales—, constituyen algunos de los principales resultados del Congreso Diocesano de la Pastoral de la Madre Tierra celebrado en 2014.

A partir de estos ejes, y mediante la aplicación de la metodología «ver, juzgar y actuar», las CEB identifican y abordan las problemáticas socioambientales

desde un enfoque holístico, en el cual cada miembro es un sujeto activo en el análisis social (Pellegrino, 2017). Esta perspectiva es congruente con la propuesta de la ecología integral planteada en la carta encíclica *Laudato si'*, al reconocer que «todo está interconectado» y que los saberes fragmentarios pueden derivar en nuevas formas de ignorancia (Francisco, 2015: núm. 138), constituyéndose así en una alternativa crítica al antropocentrismo propio del modelo civilizatorio dominante.

Asimismo, el principio de interconexión presente en la encíclica papal se aproxima al concepto de panenteísmo desarrollado por Leonardo Boff (1995), el cual plantea que Dios está en todo y todo está en Dios, y se diferencia del panteísmo, que identifica a Dios con la totalidad de lo existente. Este planteamiento, si bien guarda afinidades con la ecología integral, subraya la divinidad como principio unificador de la creación.

En este contexto, las CEB han incorporado conceptos claves de la encíclica *Laudato si'*, como «casa común», «conversión ecológica» y «pecado ecológico». El primero alude a la Tierra como planeta —también denominado Madre Tierra—, concebida como hermana dentro de una relación de interdependencia. La conversión ecológica implica el reconocimiento y la toma de conciencia sobre las responsabilidades humanas frente al deterioro ambiental, mientras que el pecado ecológico se refiere a aquellas prácticas y acciones que dañan y degradan los ecosistemas.

Partiendo de este marco teórico, en el artículo se presentan los resultados de una investigación que evidencia cómo las CEB locales mantienen una postura ecológica que dinamiza prácticas sustentables y acciones orientadas a la conservación del ambiente y la defensa del territorio. Para ello, se expone la perspectiva ecológica de las CEB previa a la formulación de la ecología integral, su participación en el Congreso Diocesano de la Pastoral de la Madre Tierra de 2014 y su evolución posterior, así como las formas en que estas comunidades analizan y enfrentan las problemáticas socioambientales de su contexto.

Aspectos metodológicos

El presente estudio tiene como objetivo visibilizar la situación actual de las comunidades eclesiales de base (CEB) en relación con su perspectiva ambiental y las acciones que de ella se desprenden. Asimismo, busca analizar la construcción histórica del discurso socioambiental desarrollado por estas comunidades

en el contexto urbano, así como las formas en que interpretan y reflexionan sobre la realidad ambiental, a partir de los fundamentos conceptuales de la ecología integral.

Dado el enfoque y los objetivos del estudio, se optó por una metodología cualitativa, orientada a comprender en profundidad el fenómeno socioambiental desde la perspectiva de los actores sociales involucrados (Catalán, 2020). El trabajo de campo se desarrolló principalmente con dos grupos: en primer lugar, un pequeño grupo o célula de CEB integrado por aproximadamente 15 personas —hombres y mujeres cuyas edades oscilaban entre los ocho y los 70 años— que se reúnen cada semana para analizar su realidad social a partir de la espiritualidad; en segundo lugar, el equipo general de coordinación de la zona centro, conformado por representantes parroquiales, comisionados de líneas de acción y animadoras y animadores de los pequeños grupos, quienes se reúnen periódicamente para la organización de actividades pastorales y comunitarias.

La vinculación comunitaria se estableció mediante la participación activa en las reuniones semanales, en las cuales se emplea la metodología «ver, juzgar y actuar» para el análisis de la realidad social. De manera complementaria, se participó en actividades extraordinarias organizadas por otros actores diocesanos, como peregrinaciones promovidas por la Pastoral de la Tierra y la Pastoral Social, así como en festividades religiosas organizadas por patronatos de ermitas e iglesias, de las cuales algunos miembros de las CEB forman parte.

La recolección de datos se centró en la comprensión de las emociones, prioridades, experiencias, significados y simbolismos construidos por los miembros de las CEB en torno a la temática ambiental (Hernández, Fernández y Baptista, 2016). Para ello, se empleó la etnografía como método de investigación, dado que permite describir de manera contextual las relaciones entre prácticas, significados y perspectivas que configuran la realidad de una comunidad específica, en este caso, una comunidad religiosa (Restrepo, 2018).

A través del enfoque etnográfico se elaboraron descripciones situadas que dan cuenta de las formas en que las CEB habitan, imaginan, practican y otorgan sentido a sus realidades sociales. Estas descripciones se construyeron a partir de la observación participante en reuniones ordinarias y en eventos realizados en conjunto con otros actores diocesanos, así como mediante conversaciones informales, inferencias e interpretaciones generadas durante los encuentros comunitarios (Restrepo, 2018).

Con el fin de fortalecer el enfoque etnográfico y favorecer la horizontalidad en el proceso de investigación, se emplearon diversas técnicas de construcción de datos, entre las que destacan las entrevistas, los diálogos semiestructurados y los talleres participativos. Estas técnicas se aplicaron tanto con el pequeño grupo de CEB como con el consejo general de coordinación. En el desarrollo de los talleres se incorporaron herramientas metodológicas participativas, como el perfil de grupo, el diagrama de Venn, el gráfico histórico de la comunidad, el mapeo histórico y actual de los recursos naturales, el árbol de problemas y el análisis de impacto (Geilfus, 2002).

Las entrevistas se dirigieron inicialmente a actores clave, como animadores y animadoras de las CEB, así como a representantes de otros organismos diocesanos, entre ellos la Pastoral de la Tierra y algunas parroquias locales. Asimismo, se entrevistó a miembros de las CEB que participan activamente en organizaciones civiles dedicadas a la gestión y protección del medio ambiente en la ciudad. Esta técnica permitió obtener información detallada sobre las prácticas y percepciones ambientales desde distintas perspectivas organizativas y religiosas.

El diálogo semiestructurado, concebido como una herramienta participativa, se llevó a cabo con la totalidad de los integrantes de la comunidad principal de estudio. La diversidad generacional y cultural del grupo posibilitó la construcción de una visión integral del fenómeno ambiental, incorporando las experiencias y narrativas de infantes, jóvenes, personas adultas y adultos mayores. De manera complementaria, los talleres participativos se realizaron de forma continua con la comunidad de trabajo, y cada sesión se centró en una herramienta específica vinculada a los temas de territorio, ecología y sustentabilidad. Durante los años 2024 y 2025 se efectuaron cinco talleres participativos, de los cuales tres se hicieron con las células familiares de CEB. El primero tuvo como objetivo construir el concepto de territorio, el segundo elaborar la cartografía social y el tercero identificar las prácticas sustentables. Los otros dos se llevaron a cabo con la coordinación general de CEB, el primero para identificar las principales problemáticas socioambientales y el segundo para conocer las acciones colectivas —manifestaciones, etc.—.

Herramientas como el perfil de grupo, el diagrama de Venn y el gráfico histórico de la comunidad permitieron caracterizar al colectivo y reconstruir su vinculación histórica con otras organizaciones de la sociedad civil involucradas en el activismo ambiental.

El mapeo histórico y actual de los recursos naturales efectuado con los miembros de las CEB facilitó una reflexión crítica sobre las condiciones socioambientales de la ciudad y permitió identificar colectivamente las zonas del municipio consideradas significativas, tanto desde el punto de vista ecológico como simbólico, integrando elementos de la cosmovisión religiosa. Por su parte, la técnica del árbol de problemas posibilitó la diferenciación entre las causas estructurales y los efectos visibles de las problemáticas ambientales, mientras que el análisis de impacto permitió comprender la visión que las comunidades tienen sobre el medio ambiente y las acciones que implementan para mitigar dichas problemáticas.

Finalmente, la información obtenida mediante la observación participante, el diario de campo, las entrevistas, los diálogos semiestructurados y los talleres participativos fue complementada con la revisión y el análisis de fuentes bibliográficas relevantes. Posteriormente, los datos fueron sistematizados en una base de datos organizada por categorías temáticas, lo que permitió su análisis y la identificación de los principales hallazgos de la investigación.

La construcción del discurso socioambiental de las CEB de San Cristóbal de Las Casas

Desde su conformación en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas durante la década de 1980, las CEB se han consolidado como actores relevantes dentro de los movimientos ciudadanos dedicados a la defensa del territorio y de los bienes comunes, particularmente en lo relacionado con la protección del recurso hídrico en la cuenca del Valle de Jovel, donde se ubica la ciudad. No obstante, su participación no se limita exclusivamente al ámbito ambiental, sino que se inscribe en un abordaje integral de las problemáticas económicas, políticas, culturales y ecológicas que atraviesan el contexto urbano, articuladas a partir de una espiritualidad vinculada a la religiosidad popular y a una mística cristiana de carácter liberador.

Uno de los hallazgos centrales es la manera en que las CEB se autodefinen como la célula básica de la Iglesia (*Documento de Puebla, 1979*) y se configuran como espacios eclesiales abiertos, inclusivos y diversos. En estas comunidades participan personas de distintas edades, géneros, condiciones socioeconómicas y niveles de escolaridad, y se caracterizan además por un ecumenismo práctico que permite la participación tanto de personas pertenecientes a diversas denominaciones cristianas —incluidas Iglesias evangélicas protestantes— como de

sujetos no creyentes. Esta heterogeneidad favorece procesos de reflexión colectiva sobre la realidad social, en los que convergen saberes académicos, populares y experienciales.

Desde el plano teológico, se identificó que las CEB sostienen una concepción holística de la realidad, estructurada a partir de una ontología dual o bidimensional. Por un lado, reconocen un ámbito material, tangible y perceptible; por otro, un ámbito espiritual, invisible e intangible, fundamentado en las enseñanzas del cristianismo. Esta visión se extiende a su percepción de antropología teológica, en la que el ser humano es concebido como una unidad compuesta por una dimensión corporal, sujeta a corrupción, y una dimensión anímica o espiritual (*Documento de Puebla*, 2019; *Sínodo Panamazónico*, 2019). Dicha concepción orienta tanto su comprensión de la realidad social como su praxis comunitaria y ecológica complementada con la cosmovisión indígena.

A partir de este marco teológico y organizativo, las CEB han desarrollado estructuras que les permiten incidir activamente en distintas problemáticas sociales y ecológicas. Los resultados muestran que, cada año, las personas coordinadoras de las células familiares —organizadas según su adscripción parroquial— elaboran planes de trabajo que se implementan a través de cinco comisiones temáticas: la Comisión de la Madre Tierra, la Comisión de Derechos Humanos, la Comisión de Juventud, la Comisión de Atención a Migrantes y la Comisión de Proyectos Alternativos, siendo esta última la que ha presentado menor actividad en los últimos años.

Asimismo, se observó que estas comisiones no operan de forma aislada, sino que mantienen vínculos de colaboración con otros organismos diocesanos, como la Pastoral Indígena y la Pastoral Social. En particular, en el ámbito socioambiental, la Comisión de la Madre Tierra se articula de manera directa con la Pastoral de la Madre Tierra desde la instauración de esta última en 2014. Esta articulación ha sido clave para la construcción progresiva de un discurso ambiental propio de las CEB, nutrido tanto por experiencias internas de la Iglesia como por la interacción con actores externos.

Entre los actores externos se incluyen integrantes de organizaciones civiles, académicos, investigadores y representantes de organismos públicos a nivel municipal, estatal, nacional e internacional. A nivel local, destacan espacios y colectivos como el Centro de Integración del Desarrollo del Emprendimiento y Capacitación Integral-Universidad de la Tierra (CIDECI-UniTierra), la Coordinadora de Comunidades del Sur (Cocosur) y colonias organizadas de la zona norte de la

ciudad. En los ámbitos nacional e internacional, se registró la participación de representantes de instancias como la Secretaría de Medio Ambiente y la Comisión Nacional del Agua, así como de referentes teológicos y socioambientales, entre ellos Leonardo Boff y el papa Francisco.

Tanto los actores eclesiales como los no eclesiales pueden ser residentes o no de la ciudad o del territorio diocesano. Esta diversidad permite establecer una tipología analítica basada en cuatro variables principales: el nivel político-administrativo al que pertenecen —local, regional, nacional o internacional—, su lugar de residencia en relación con la ciudad, su carácter individual o colectivo, y su pertenencia institucional eclesial o no eclesial (Trujillo, 2025: 90-91).

Finalmente, los resultados evidencian que el discurso socioambiental de las CEB se configura a partir de la convergencia de elementos provenientes de la fe cristiana, la cosmovisión de los pueblos originarios y principios científicos de la ecología occidental. La integración es posible gracias a la articulación constante con diversos actores sociales y eclesiales. En su conjunto, el discurso socioambiental busca responder a la crisis ecológica desde una religiosidad y espiritualidad propias de las CEB, centradas en la recuperación de rasgos de la Iglesia primitiva y en la opción preferencial por los pobres, mediante la realización de prácticas concretas de defensa del territorio y de los bienes comunes.

El papel de las CEB en el Congreso Diocesano de la Pastoral de la Madre Tierra

La conformación de la Pastoral de la Madre Tierra se inscribe en un proceso organizativo de mayor alcance que tuvo como punto de articulación el Congreso Diocesano de la Pastoral de la Madre Tierra, celebrado en 2014 (SIPAZ, 21 de febrero de 2014). Dicho congreso no constituyó un acontecimiento aislado, sino que fue el resultado de una serie de precongresos realizados en distintos municipios del estado, lo que evidencia la existencia previa de procesos de reflexión y construcción colectiva en torno a la problemática ambiental dentro del Pueblo Creyente¹ y, de manera particular, en las CEB. En este sentido, los principios que orientan actualmente a la Pastoral de la Madre Tierra deben entenderse como la continuidad y profundización de dinámicas históricas anteriores.

¹ Movimiento eclesial integrado principalmente por laicos de los pueblos originarios, campesinos y sectores urbanos. Su representación está conformada por dos delegados de cada una de las siete zonas pastorales de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas. Articulan, entre otras, las luchas en torno a la defensa del territorio, contra el paramilitarismo y la resistencia frente a los megaproyectos y el desplazamiento forzado de comunidades (Lerma, 2019; Trujillo, 2025).

Una de las principales fuentes de inspiración para el Congreso Diocesano de 2014 fue el Congreso Indígena de 1974, convocado por la diócesis de San Cristóbal de Las Casas bajo el liderazgo del obispo Samuel Ruiz García (Morquecho, 20 de enero de 2014). Este acontecimiento representó un hito en la defensa de los derechos de los pueblos originarios y en la articulación de demandas relacionadas con el territorio, la identidad cultural y la relación con la naturaleza. Desde esta perspectiva, el congreso de 2014 puede comprenderse como una secuela histórica que retoma, resignifica y proyecta dichos principios desde un horizonte explícitamente ecológico (SIPAZ, 21 de febrero de 2014). Esta genealogía da cuenta de que el discurso ambiental impulsado por las CEB posee raíces profundas en la historia pastoral y sociopolítica de la región.

Para el año 2014, esta comunidad ya contaba con un conjunto de prácticas, saberes y compromisos vinculados a la defensa del medio ambiente. Diversas acciones se remontan a la década de 1990, cuando las comunidades comenzaron a impulsar estrategias de gestión comunitaria orientadas a la protección de ciertos espacios naturales urbanos, particularmente humedales y ojos de agua. Entre estas estrategias se encuentra la solicitud ante autoridades municipales para el reconocimiento de estos sitios como áreas naturales protegidas y la declaración de sitios sagrados. Tales iniciativas anteceden incluso a la formulación teológica del concepto de «conversión ecológica» planteado posteriormente en el *Sínodo Panamazónico* (2019), y que se define como la responsabilidad cristiana en la protección y el cuidado de la naturaleza.

Aunque en ese momento las comunidades no empleaban de manera explícita el término «conversión ecológica», sí existían aproximaciones conceptuales que expresaban una preocupación ética por el entorno. Un referente importante fue la noción de «ecología humana», retomada por las CEB a partir del documento final de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida en 2007 (*Documento de Aparecida*, 2007). En dicho documento se propone una comprensión integral de la ecología que enfatiza la necesidad de promover relaciones respetuosas con las personas, las familias y la naturaleza, un planteamiento que guarda estrecha correspondencia con la praxis pastoral y comunitaria de este grupo eclesial.

Desde su consolidación como actores eclesiales relevantes en la ciudad, las comunidades de base han sostenido una visión de justicia ambiental basada en la defensa del territorio, el respeto a la Madre Tierra y el compromiso con una espiritualidad orientada a la reconciliación del ser humano con la creación.

Lejos de asumir pasivamente las orientaciones institucionales de la Iglesia, estas comunidades han reinterpretado y enriquecido dichos lineamientos a partir de su experiencia territorial y de su arraigo en las culturas originarias de la región. En consecuencia, el discurso ambiental que actualmente promueven no puede comprenderse solo como una respuesta reciente a la crisis ecológica, sino como el resultado de un proceso histórico, espiritual y comunitario de larga duración.

Durante la celebración en 2014 del Congreso Diocesano de la Pastoral de la Madre Tierra, las CEB participaron activamente a través de la Pastoral Social. Algunos de sus integrantes colaboraron en la elaboración del documento final del congreso, el cual se convirtió posteriormente en un insumo central para los programas radiofónicos impulsados por las CEB y en uno de los principales referentes para la construcción del plan de trabajo anual de la Comisión de la Madre Tierra.

Los miembros con mayor trayectoria dentro de esta comunidad eclesial reconocen que el Congreso Diocesano de 2014 significó no solo un fortalecimiento del compromiso ecológico comunitario, sino también una reafirmación de los acuerdos alcanzados en el Congreso Indígena de 1974. Las CEB retomaron y se apropiaron de temas como el despojo de los recursos naturales, la defensa del territorio y la soberanía alimentaria, y los mantuvieron como ejes centrales de sus discursos y acciones cotidianas.

El impacto del Congreso Diocesano trascendió el plano discursivo y se expresó en la organización de acciones concretas frente a la crisis ecológica. En este marco, las CEB definieron tres líneas de acción prioritarias: la recolección de residuos sólidos, el cuidado del agua y la defensa del territorio. Esta última adquirió en el colectivo una especial relevancia, ya que implicaba procesos de vigilancia comunitaria frente a la invasión de áreas naturales y la denuncia pública de empresas cuyas actividades extractivas afectan los ecosistemas locales. Dichas acciones se articulan con los efectuados por otras comunidades eclesiales mediante movilizaciones colectivas, particularmente peregrinaciones en las que se expresa el rechazo a proyectos mineros y a otras formas de extractivismo en distintos municipios del estado.

La incidencia del congreso no se limitó al tema ambiental, sino que incorporó otros de relevancia social, como la atención a personas migrantes, la promoción de una economía social y solidaria, y la defensa de los derechos humanos y de los derechos de las mujeres, así como el fomento de una participación política consciente y responsable (SIPAZ, 21 de febrero de 2014). Estos ejes han sido asu-

mididos por las CEB a través de sus distintas coordinaciones, lo que ha permitido su abordaje sistemático y sostenido.

Finalmente, la apropiación de estos contenidos ha generado transformaciones en el plano subjetivo, porque se ha incorporado en el imaginario colectivo de las comunidades y ha propiciado prácticas individuales coherentes con los principios promovidos en el congreso. Entre dichas prácticas destacan el apoyo económico a personas migrantes y en situación de vulnerabilidad y el consumo de productos locales como forma de respaldo a las economías comunitarias.

En conjunto, estos procesos evidencian una maduración del compromiso pastoral de las CEB, las cuales han logrado articular la ecoteología con una praxis política y comunitaria. A través de este entramado, estas comunidades demuestran su capacidad para traducir los principios eclesiales en acciones concretas de cuidado del entorno, defensa del territorio y transformación social, consolidando una espiritualidad profundamente orientada a la defensa de la vida.

La recepción y apropiación de la encíclica *Laudato si'* en las CEB

El papa Francisco comenzó su pontificado en 2013 y, dos años después, en 2015, publicó su primera encíclica titulada *Laudato si'*, nombre que remite al cántico de San Francisco de Asís (Francisco, 2015: v. 1) en el que se agradece a Dios por la creación del planeta. Esta encíclica marcó el inicio de una serie de reflexiones y documentos que expresan la postura teológica de la Iglesia frente a la crisis socioambiental global y proponen una ecología integral (Sulvarán y Valdes, 2023). Su contenido ha ejercido una notable influencia en los comportamientos y las formas de pensamiento de la feligresía católica en distintos niveles. A nivel local, esta influencia se refleja en el accionar de diversos actores eclesiales de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, desde la Pastoral de la Madre Tierra hasta las CEB.

Cabe señalar que, un año antes de la publicación de *Laudato si'*, el Congreso Diocesano de la Pastoral de la Madre Tierra se planteó fomentar la conciencia con respecto al cuidado del medio ambiente (Lerma, 2015), por lo que algunos actores de la diócesis, incluyendo las comunidades de base, consideran que el papa Francisco pudo haberse inspirado en el documento final de dicho congreso para la redacción de su encíclica, publicada en junio de 2015. En este sentido, un miembro de las CEB afirmó lo siguiente: «Todo lo que nos dice el papa Francisco sobre el cuidado de la naturaleza en su carta ya lo habíamos platicado y plantea-

do desde el Congreso de la Madre Tierra; puede ser que de ahí se halla basado para escribir la encíclica» (B. López, entrevista, 23 de enero de 2024). Sin embargo, no existen evidencias para tal aseveración.

En este contexto, resulta relevante destacar que las CEB ya mantenían una postura ambientalista antes de la publicación de la encíclica *Laudato si'* y del congreso de 2014, como se ha señalado en los análisis previos de este trabajo (*Documento de Puebla*, 1979; *Documento de Aparecida*, 2007; Morquecho, 20 de enero de 2014; SIPAZ, 21 de febrero de 2014; Lerma, 2015). Sin embargo, la encíclica papal fortaleció y profundizó su comprensión y compromiso con el cuidado de la «hermana Madre Tierra», a través de la apropiación de diversos conceptos clave.

Uno de los términos centrales que las CEB ha incorporado en su discurso es el de «casa común» (Francisco, 2015: v. 1, 13, 17, 53, 155, 232, 243), que representa para estos grupos no solo la tierra como objeto físico, sino también como una entidad viva y animada. Desde esta visión, la casa común es el hogar creado por Dios en el relato del Génesis, un espacio que ofrece la provisión y protección necesarias para la vida humana y no humana. Es, simultáneamente, hermana por ser creación divina, al igual que el ser humano, y madre por su función de sustento y cuidado.

Asimismo, las CEB reconocen, como lo hace la encíclica, que la tierra sufre a causa de la explotación excesiva de sus recursos provocada por la acción humana (v. 2). En respuesta, estas comunidades promueven prácticas sustentables tanto a nivel individual como colectivo, con el objetivo de mitigar el deterioro ambiental y de contribuir activamente a la preservación del planeta.

Otro concepto clave asumido por las CEB es el de conversión ecológica (v. 5, 217, 220), previamente trabajado por teólogos como Leonardo Boff, quien es citado con frecuencia en las reuniones comunitarias por sus aportes en ecoteología y ecología integral.² La conversión ecológica se concibe como una transformación cognitiva y espiritual que implica adoptar la enseñanza de Jesús como liberador, en contraposición al sistema político y económico dominante. Desde esta perspectiva, las CEB identifican como «no convertidos» a las personas que, a pesar de compartir la misma religión, carecen de una conversión ecológica. Dicho concepto fue retomado de la encíclica *Laudato si'*. Los «no convertidos» se refieren, en este caso, a diversos actores sociales —funcionarios públicos, em-

² Las reuniones del grupo o célula familiar con la que se trabajó de forma directa por lo general se realizan los miércoles de cada semana, alternando los lugares de encuentro entre la casa del animador y las de otros miembros.

presarios extractivistas, grupos del crimen organizado, organizaciones civiles con prácticas ecológicamente dañinas— e incluso a creyentes que muestran indiferencia ante la crisis ecológica.

De este modo, las CEB exhortan a los fieles a convertirse en guardianes de la creación e impulsan una actitud de cuidado y compasión hacia la Madre Tierra, en consonancia con el planteamiento de Boff (2002) sobre la esencia humana como una vocación hacia la vida en sus múltiples manifestaciones. Esta postura se inscribe dentro de una espiritualidad cristiana que pone en el centro la relación armónica con la naturaleza. De ahí el compromiso de las CEB en acciones y eventos relevantes para el cuidado del medio ambiente y la lucha por la justicia ambiental.

Por otro lado, el papa Francisco (2015: v. 8), retomando la visión del patriarca Bartolomé, introdujo la noción de que el daño ambiental constituye un «pecado» contra la humanidad y contra Dios. Esta idea ha sido incorporada en el imaginario religioso de las CEB, que la han integrado en sus prácticas litúrgicas, particularmente en oraciones de perdón, en las cuales se reconoce colectivamente la responsabilidad de dicho pecado, independientemente de su magnitud. Cabe destacar que esta concepción ya se encontraba presente en algunos sectores de la diócesis con anterioridad a la publicación de la encíclica.

Todos estos conceptos asumidos por las CEB se articulan bajo el marco teórico y teológico de la ecología integral, eje central de la encíclica *Laudato si'*, que plantea la interdependencia entre los humanos, la naturaleza y el resto de la creación. En esta visión, cualquier acción individual o colectiva afecta de forma directa o indirecta al conjunto de la creación (Francisco, 2015). Es decir, toda práctica relacionada con el entorno genera consecuencias ecológicas que afectan tanto a los elementos bióticos y abióticos como a la humanidad.

A partir de un enfoque integral, las CEB adoptan una perspectiva holística que les impide segmentar la realidad. Para estas comunidades, los aspectos sociales, políticos, religiosos, culturales, económicos y medioambientales conforman un entramado interdependiente. De esta manera, cualquier análisis ecológico se encuentra necesariamente vinculado con otros enfoques. Por ejemplo, durante una reflexión comunitaria, un coordinador de las CEB abordó la corrupción de un político local, a lo que una participante respondió:

La sociedad cada vez es más corrupta. En la actualidad falta una conciencia verdaderamente cristiana... una conciencia ecológica, una conciencia social. En Chicomuselo,

el gobierno es cómplice de las transnacionales que están desplazando a las personas a través de los malos para tomar el control de la minería (E. Hernández, integrante de grupo de trabajo, 17 de enero de 2024).

Este testimonio ilustra cómo las CEB perciben la realidad como una totalidad interconectada, en concordancia con el principio de ecología integral expresado en la encíclica: las acciones humanas afectan inevitablemente al conjunto social y ecológico. Finalmente, siguiendo el llamado del papa Francisco a propiciar el diálogo entre las distintas tradiciones religiosas y la ciencia como condición para alcanzar una verdadera ecología integral (Francisco, 2015: v. 62), las CEB han mantenido una apertura hacia otras denominaciones cristianas presentes en la ciudad, con las cuales han emprendido iniciativas de sustentabilidad. Además, incorporan conocimientos científicos provenientes de medios de comunicación y del intercambio con especialistas en temas ambientales con el propósito de fortalecer un proceso colectivo y consciente en la construcción de una ecología integral.

Identificación de problemáticas socioambientales y reflexiones teológicas de los problemas a partir del método «ver, pensar y actuar»

Durante la presente investigación se identificó y analizó la problemática socioambiental en las reuniones ordinarias de una célula familiar de las CEB. En dichas reuniones se determinaron los problemas socioambientales representados en la tabla 1 abordados de acuerdo con el método «ver, pensar, actuar, evaluar y celebrar» (véase tabla 1).

En relación con los problemas socioambientales mencionados en la Tabla 1, las CEB identifican de manera clara y constante aquellos que afectan tanto a sus contextos colectivos como a las experiencias individuales de sus integrantes. Estas realidades se interpretan desde una perspectiva teológica, mediante la articulación de observaciones empíricas con reflexiones basadas en la Biblia. A partir de ello, proponen planes de acción evangélica, entendidos como respuestas éticas y espirituales a las problemáticas detectadas. Es importante destacar que las propuestas de solución emergen de procesos deliberativos colectivos; es decir, no son impuestas de manera vertical por ninguna figura de autoridad, incluido el animador del grupo. En coherencia con este principio, las CEB se rigen por una lógica comunitaria expresada en la máxima: «En las CEB, el pueblo es quien tiene la última palabra» (C. Herrera, observación participante, 3 de abril de 2025).

Tabla 1. Identificación de problemas socioambientales en San Cristóbal de Las Casas

Ver	Juzgar	Actuar	Evaluar	Celebrar
Aplazamiento de la temporada de estiaje, carencia de agua potable e inundaciones causadas por fuertes lluvias.	Análisis de la realidad climática mediante las escrituras bíblicas.	Limpieza de drenajes; implementación de ecotecnologías para captar agua de lluvia, ceremonias religiosas para petición de lluvias.	Valoración de las acciones implementadas para disminuir los impactos del cambio climático.	Reafirmar el compromiso de mantener las prácticas que giran en torno al cuidado del agua.
Aumento del costo de la canasta básica derivado de la escasez de agua y poca lluvia en comunidades aledañas productoras de alimentos básicos.	Análisis de la realidad climática y sus impactos en la economía familiar mediante las escrituras bíblicas.	Mantener huertos en casa, apoyar a los productores locales mediante el consumo de sus productos, y disminuir la compra en supermercados.	Valoración de las acciones emprendidas para disminuir los impactos del cambio climático en la economía familiar.	Reafirmar el compromiso de mantener las prácticas que giran en torno al cuidado y la gestión del agua.
Mayor disponibilidad de alimentos ultraprocesados y la preferencia de consumo de estos; los principales problemas derivados de esta tendencia son los daños a la salud y el aumento de la generación de basura,	Análisis de los hábitos de consumo mediante las escrituras bíblicas.	Apoyar a los productores locales mediante el consumo de sus productos; disminuir la compra en supermercados; incorporar acciones como reciclar o reutilizar objetos y materiales; y reducir el consumo de alimentos ultraprocesados	Evaluar las acciones en relación con el cambio de hábitos de consumo.	Reafirmar el compromiso de mantener las prácticas que giran en torno al consumo local y la disminución de prácticas consumistas.
La destrucción del ecosistema, que se refleja en la disminución de áreas de bosques y humedales.	Reflexionar sobre la postura y participación política de las CEB en torno a la destrucción del ecosistema desde la espiritualidad.	Denuncia pública de actores y actividades que deterioran las áreas naturales de la ciudad, mediante peregrinaciones y marchas; reivindicar el reconocimiento de los «sitios sagrados» por parte de las autoridades locales.	Considerar posibles alianzas con otros actores ambientalistas de la región; cuestionar el nivel de compromiso colectivo e individual respecto a la denuncia pública.	Acrecentar el compromiso respecto a la participación colectiva en torno a acciones de conservación de los ecosistemas.

Ver	Juzgar	Actuar	Evaluar	Celebrar
Aumento de la deforestación en la región y de la contaminación de cuerpos de agua en la ciudad.	Reflexionar sobre la postura y participación política de las CEB en torno a la destrucción del ecosistema desde la espiritualidad.	Denuncia pública de actores y actividades que deterioran las áreas naturales de la ciudad mediante peregrinaciones y marchas; organizar campañas de reforestación y limpieza de ríos, ojos de agua y manantiales.	Evaluar las acciones de conservación de bosques y cuerpos de agua; identificar las limitantes en torno a las acciones desempeñadas.	Acrecentar el compromiso respecto a la participación colectiva en torno a acciones de conservación de los ecosistemas.
Presencia de actividades extractivistas en la ciudad, enfatizando la minería y la extracción hídrica (resalta el caso de FEMSA).				
Intimidación y asesinatos en contra de ambientalistas en la región.				

Fuente: elaboración propia.

Entre las problemáticas identificadas, algunas se reconocen como de mayor complejidad debido, en unos casos, a que trascienden los factores naturales — como la reducción de precipitaciones pluviales— y, en otros, a que se encuentran directamente vinculadas con dinámicas estructurales que involucran actores de poder, como empresas transnacionales, funcionarios públicos que otorgan concesiones extractivas y actores del crimen organizado. Esta complejidad representa un obstáculo importante para la formulación de soluciones efectivas, lo que limita la capacidad de acción directa de las comunidades.

En contraste, frente a problemas de menor escala o con un componente más inmediato, las familias que integran las CEB desarrollan propuestas prácticas de solución. Estas incluyen la modificación de hábitos de consumo, la producción agroecológica de alimentos, la implementación de ecotecnologías, la limpieza de espacios públicos y la restauración de áreas verdes. En cambio, las respuestas comunitarias frente a problemáticas más estructurales o riesgosas se circunscriben generalmente a acciones simbólicas o religiosas —como oraciones, cele-

braciones o rituales—, así como a denuncias informales que, si bien expresan inconformidad, carecen de seguimiento institucional o jurídico.

Un elemento destacable en estas comunidades es su capacidad para ejercer pensamiento crítico de forma sistemática. Esto se manifiesta particularmente durante los momentos de retrospección colectiva que se llevan a cabo en sus reuniones regulares, donde se evalúa la pertinencia y eficacia de las acciones realizadas. Esta evaluación no se limita únicamente al campo ambiental, sino que también abarca otras esferas de la vida comunitaria como la salud, la seguridad, la economía y la religiosidad, todas concebidas como dimensiones interconectadas dentro de una visión holística de la realidad.

Este ejercicio de autocritica posibilita la generación de discursos renovados y la formulación de propuestas más sólidas, lo que contribuye a fortalecer tanto la postura colectiva como el nivel de compromiso individual. No obstante, también se reconoce la existencia de límites estructurales para la intervención directa en ciertas problemáticas, especialmente aquellas en las que se encuentran involucrados actores del crimen organizado, ya que enfrentar estos poderes implicaría un alto riesgo para la integridad física de los miembros de las CEB.

Asimismo, las comunidades han reflexionado sobre la pérdida progresiva de su capacidad de incidencia social y política en comparación con décadas anteriores. Esta disminución es atribuida, en parte, al impacto del modelo económico neoliberal, que, según el análisis comunitario, ha contribuido a debilitar el interés de la población por cultivar su dimensión espiritual y organizarse colectivamente para enfrentar las problemáticas sociales. Desde esta perspectiva crítica, el sistema capitalista neoliberal se percibe como una estructura que enajena, fragmenta y oprime a la sociedad, a la vez que reduce su potencial de acción transformadora.

Las CEB locales emplean un método de análisis de la realidad fundamentado en una visión holística que abarca aspectos tanto tangibles como intangibles del ser humano, así como dimensiones materiales e inmateriales de la vida. Sus integrantes conciben este método como una herramienta para cumplir su misión en el mundo, la cual se orienta a fomentar la comunalidad, luchar por la justicia social y transformar la realidad en busca del buen vivir (integrante de reunión, observación participante, 12 de marzo de 2024).

El análisis de la realidad que llevan a cabo las CEB parte de la observación de aspectos cotidianos tanto individuales como colectivos. Entre los temas abordados se incluyen: la salud, la economía, el trabajo, las políticas públicas en distin-

tos niveles de gobierno, la inseguridad, las actividades diocesanas, las relaciones interpersonales y las problemáticas socioambientales. El método adoptado, como se ha mencionado previamente, consta de cinco etapas: ver, pensar, actuar, evaluar y celebrar. Esta estructura metodológica tiene como base el conocido esquema de reflexión de la teología de la liberación (ver, juzgar y actuar), al cual las CEB han incorporado dos momentos adicionales que enriquecen el proceso: evaluar y celebrar (Pastoral de Juventud, s.f.).

Este método está sistematizado en un par de hojas elaboradas colectivamente por animadores y representantes de cada comunidad local, lo que permite abordar de forma unificada un mismo tema en las distintas células de base. Cabe señalar que este contenido también se difunde a través del programa radial *Comunidades eclesiales de base*, transmitido por Radio Tepeyac en la frecuencia 93.1 FM, todos los martes.

La dinámica metodológica inicia con una pregunta abierta formulada por el animador del grupo —por ejemplo: «¿qué traen nuestros corazones hoy?» o «¿cuáles son nuestras realidades?»—, que da pie a una reflexión individual previa a la participación grupal. En las sesiones observadas se identificaron dos elementos relevantes: por un lado, una participación equitativa en términos de género y, por otro, la existencia de barreras como la timidez o el temor a hablar en público, las cuales tienden a disminuir con el tiempo, favoreciendo una mayor fluidez en la comunicación grupal.

El primer momento, «ver», se centra en compartir observaciones sobre la realidad, que en el caso del grupo estudiado pueden agruparse en tres categorías: 1) identificación de problemáticas socioambientales a nivel local y regional; 2) discusión de discursos provenientes de actores eclesiales y sociales —como el papa Francisco o la Pastoral de la Tierra—, y 3) intercambio de saberes en torno a prácticas sustentables. Estas categorías se ilustran con testimonios de los participantes. Por ejemplo, en relación con la degradación ambiental, una colaboradora expresó: «Es triste cómo están matando cada vez más activistas sociales y ecologistas en el país... nos falta amor por la creación, cada vez usamos más desechables...» (E. Hernández, integrante de grupo de trabajo, 14 de agosto de 2024).

En cuanto al discurso de actores externos, otro participante señaló: «Estaba viendo que el papa Francisco tiene una propuesta de conservar el planeta... está impulsando los mercados locales y alimentos producidos aquí mismo» (B. López, integrante de grupo de trabajo, 7 de agosto de 2024). Respecto al saber prác-

tico, se mencionó: «Ante el aumento de precios por la falta de agua, podemos sembrar, aunque sea un pedacito... yo tengo gallinas y siembro en macetas» (B. López, integrante de grupo de trabajo, 7 de agosto de 2024).

El segundo momento, «pensar», se construye a partir de un pasaje bíblico seleccionado previamente en el manual, el cual funge como punto de partida para una reflexión colectiva sobre las realidades compartidas. Esta etapa deriva en acuerdos concretos de acción que se implementan en el tercer momento, «actuar».

La etapa del actuar se traduce en acciones con una proyección que puede estar dirigida tanto a lo local como a lo global, orientadas a la transformación de la realidad mediante proyectos comunitarios. En este sentido, las CEB desarrollan prácticas a nivel colectivo, familiar e individual frente a las problemáticas socioambientales urbanas. Las acciones colectivas incluyen campañas de reforestación como la efectuada en 2024 en los terrenos pertenecientes al CIDECI-UniTierra, donde se plantaron 289 árboles. Entre los años 2010 y 2024 se realizaron poco más de seis peregrinaciones en defensa del territorio y la pacificación en Chiapas y el país. Las CEB también participaron entre 2008 y 2010 en actividades coordinadas con otras organizaciones civiles locales como, por ejemplo, la gestión de estrategias para la conservación de humedales y manantiales de la zona sur en colaboración con Cocosur y la movilización con organizaciones sociales de la ciudad para evitar la construcción de una tienda departamental en áreas deportivas de San Cristóbal (B. López, integrante de grupo de trabajo, 10 de febrero de 2024). A nivel familiar e individual, las prácticas abarcan desde gestos simples, como evitar tirar basura o reducir el consumo de productos ultraprocesados, hasta acciones más elaboradas como la producción de alimentos propios, el uso de energías alternativas, el fomento de la medicina herbolaria y la incorporación en redes de economía social y solidaria.

Los dos últimos momentos del método —evaluar y celebrar— no están formalmente estipulados, pero emergen de forma espontánea durante las reuniones. La evaluación constituye un ejercicio de retrospección crítica colectiva en el que se cuestiona si las acciones realizadas han contribuido efectivamente a la protección de la vida y de la Madre Tierra. Este proceso promueve la autocrítica y la redefinición de estrategias, y conduce a una constante renovación del pensamiento y las prácticas.

Durante estas reflexiones, los miembros de las CEB también han identificado una disminución sostenida de la participación comunitaria que atribuyen a fac-

tores como problemas familiares, condiciones laborales y falta de compromiso. Como se expresó en una de las sesiones: «Lamentablemente los hermanos han dejado de venir por los afanes de este mundo y la falta de compromiso» (integrante de grupo de trabajo, 10 de febrero de 2024). En este mismo sentido, otra participante agregó: «Desgraciadamente las comunidades hemos venido en decadencia desde hace 20 años... papá y mamá tienen que trabajar más de ocho horas y ya no queda tiempo ni energía para pensar en otra cosa» (B. López, integrante de grupo de trabajo, 10 de febrero de 2024).

Esta disminución en la participación ha repercutido también en el grado de organización e incidencia política de las CEB, especialmente en el contexto urbano. Se observó una limitada asistencia a eventos convocados por instancias como Pueblo Creyente, la Pastoral de la Tierra y la diócesis de San Cristóbal. En tres eventos monitoreados —la peregrinación por el centenario de *Jtatik* Samuel, las festividades de la Santa Cruz y dos campañas de reforestación—, se identificó que las comunidades con mayor participación fueron las de la parroquia de San Juan, ubicada en la zona norte de la ciudad, caracterizada por una alta concentración de población originaria. Esta composición étnico-lingüística también se refleja en las dinámicas de participación comunitaria.

Finalmente, el quinto momento del método, «celebrar», se concibe como un espacio de gratitud por la presencia de Dios en el caminar colectivo. Se agradece por la palabra compartida, por la reflexión generada y por la fuerza espiritual que impulsa a continuar con el compromiso social y ecológico. Este momento fortalece la identidad comunitaria y reafirma la disposición de sus integrantes para seguir siendo agentes de transformación. Así, el método compuesto por los momentos de ver, pensar, actuar, evaluar y celebrar se consolida como una herramienta central para el reconocimiento de los problemas socioambientales y la construcción de alternativas colectivas de incidencia transformadora.

Consideraciones finales

Desde su origen en San Cristóbal de Las Casas durante el siglo XX, las CEB han emergido como un actor colectivo relevante, posicionándose frente a las diversas problemáticas que afectan a la región. A lo largo de este período, se han suscitado importantes eventos religiosos y sociales que han tenido un profundo impacto en estas comunidades. Entre dichos eventos destacan aquellos de índole ecológica, como la celebración de sínodos y congresos locales e interna-

cionales, así como la promulgación de documentos relativos al cuidado de la Madre Tierra, enmarcados en la lógica de la ecología integral por parte de las autoridades eclesiásticas.

De igual forma, la interacción con otros actores locales ha sido fundamental para la construcción y el enriquecimiento del discurso socioambiental de las CEB. En este contexto, la reflexión ecoteológica que promueven estas comunidades se presenta como un proceso dinámico y en constante evolución. A medida que se incorporan nuevos enfoques y se establecen relaciones con otros actores, y en función de las modificaciones de la realidad ecológica, dicha reflexión se adapta y se transforma.

La interculturalidad y el ecumenismo practicados por las CEB constituyen elementos fundamentales que facilitan el diálogo con diversos grupos sociales, incluidos líderes de Iglesias protestantes y oficiantes de prácticas rituales indígenas. No obstante, este enfoque abierto también genera tensiones con ciertos sectores dentro de la propia Iglesia, especialmente con aquellos que no comparten la teopraxis liberadora ni los principios de la ecología integral. Esta situación evidencia la disposición de las CEB a colaborar con personas y colectivos que, aunque no compartan su filiación religiosa, mantienen una conciencia ecológica.

En este sentido, la conciencia —o conversión— ecológica se erige como un concepto central en la construcción de una ecología integral. Las CEB asumen activamente la tarea de difundir esta conversión desde una perspectiva proselitista, promoviendo tanto acciones de denuncia contra quienes dañan deliberadamente a la Madre Tierra, como prácticas espirituales, como la oración, con la intención de que estos actores transformen su actitud y adopten los valores del evangelio liberador.

Sin embargo, a pesar de la combinación de espiritualidad y activismo que caracteriza el discurso socioambiental de las CEB, sus acciones aún no han logrado generar un impacto simbólico significativo en la realidad ecológica de la ciudad. Esta limitada influencia se debe, en parte, a su escasa capacidad de incidir en las políticas públicas, así como a la sistemática falta de acción de las autoridades gubernamentales encargadas de la gestión de los recursos naturales. Uno de los factores que contribuye a esta invisibilización es que las propuestas de estos grupos ambientalistas frecuentemente se perciben como una amenaza a los intereses económicos de ciertos actores políticos.

A pesar de no haber logrado un impacto significativo en la transformación estructural de la realidad ecológica urbana, las comunidades de base han de-

sarrollado una labor sostenida que ha permitido el fortalecimiento de redes de colaboración con diversos actores locales. Esta articulación ha contribuido a la expansión de la conciencia ambiental dentro de sus parroquias y comunidades, y las ha posicionado como actores clave en la denuncia de prácticas extractivistas, particularmente en lo relativo al uso intensivo del agua y a la minería en la región.

En este sentido, las CEB se han consolidado como elementos fundamentales dentro de los movimientos por la defensa del territorio y de la Madre Tierra impulsados desde la diócesis de San Cristóbal, los cuales ejercen una influencia significativa en múltiples regiones del estado de Chiapas. Cabe destacar que algunos de estos movimientos han conseguido frenar proyectos extractivos que ponían en riesgo el bienestar de comunidades campesinas, pueblos originarios y los ecosistemas locales.

Al interior de las CEB, sus integrantes mantienen un compromiso profundo con la protección del medio ambiente, el cual se expresa tanto en el plano comunitario como en el ámbito cotidiano. Este compromiso se sustenta en la metodología pastoral del «ver, pensar y actuar», que orienta la adopción de prácticas sostenibles como parte integral de la vida diaria. A partir del entorno familiar, los miembros de estas comunidades promueven y practican alternativas que se oponen activamente al modelo social y económico dominante, el cual privilegia el lucro individual por encima del bien común.

En síntesis, estos grupos religiosos de la ciudad han desarrollado un discurso y una práctica socioambiental profundamente comprometida con el cuidado del medio ambiente, orientada hacia una ecología integral. A pesar de su limitada incidencia en las políticas públicas y la resistencia de ciertos sectores, han logrado fortalecer redes locales, promover conciencia ecológica y frenar algunos proyectos extractivos, consolidándose como actores clave en la defensa de la Madre Tierra desde una perspectiva espiritual, comunitaria y crítica al modelo económico dominante.

Bibliografía citada

- Arizmendi Esquivel, Felipe. (2017). Experiencias de inculturación en la Diócesis de San Cristóbal de las Casas. *Medellín. Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe*, 43(169), pp. 785-813. Disponible en <https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/206>
- Ávila, León Enrique. (2020). *Alternativas al colapso socioambiental desde América Latina*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / CALAS Maria Sibylla Merian Center / Bielefeld University Press / Editorial UCR / UNSAM Edita / FLACSO Ecuador. Disponible en

- https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/253019/1/2020_978-607-547-918-7.pdf
- Ávila, Patricia, y Luna, Eduardo. (2013). Del ecologismo de los ricos al ecologismo de los pobres. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(1), pp. 63-89. Disponible en <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/35117/32021>
- Boff, Leonardo. (1995). *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres. Hacia una ecología planetaria*. Madrid: Editorial Trotta.
- Boff, Leonardo. (2002). *El cuidado esencial: ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Editorial Trotta.
- Boff, Leonardo. (2018). *Liberar la tierra: una ecoteología para un mañana posible*. Ciudad de México: Editorial San Pablo.
- Catalán, Juan Pablo. (2020). La investigación acción como estrategia de revisión de la práctica pedagógica en la formación inicial de profesores de educación básica. *Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação*, 15(4), pp. 2768-2776. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v15iesp4.14534>
- Pastoral de Juventud, P. (s. f.). *La metodología del ver, juzgar, actuar, revisar, celebrar*. Disponible en https://pastoraldejuventud.wordpress.com/wpcontent/uploads/2008/09/la_metodologia.pdf
- Documento de Aparecida. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2007). Disponible en <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (1979). S.p.i. Disponible en https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf
- Dussel, Enrique. (1997). Teología de la liberación. Transformaciones de los supuestos epistemológicos. *Theologica Xaveriana*, (122), pp. 203-214. Disponible en <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/21202>
- Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato si': sobre el cuidado de la casa común*. Ciudad del Vaticano: La Santa Sede. Disponible en https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Geilfus, Frans. (2002). *80 herramientas para el desarrollo participativo. Diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Hernández, Roberto, Fernández, Carlos, y Baptista, Pilar. (2016). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). México: McGraw-Hill Education.
- Jiménez, Manuel José. *Las Comunidades Eclesiales de Base: caminando y el reino proclamando*. S/e: CELAM. Disponible en https://www.celam.org/observatorio-old/docs/COMUNIDADES%20ECLESIALES_DE_BASE.pdf
- Lerma, Enriqueta. (2015). La pastoral de la Madre Tierra en Chiapas: Panorámica de la lucha persistente de un credo político-religioso. *Revista Iberoamericana de Teología*, 11(21), pp. 65-87. Disponible en <https://ribet.ibero.mx/index.php/ribet/article/view/158/>

- Jerma, Enrqueta. (2019). *Los otros creyentes. Territorios y teopraxis de la iglesia liberadora en la Región Fronteriza de Chiapas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en <https://libros.cimsur.unam.mx/index.php/cimsur/catalog/view/93/205/272>
- Morquero, Gaspar. (20 de enero de 2014). El Congreso Diocesano de la Madre Tierra. *Chiapas Paralelo*. Disponible en <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2014/01/el-congreso-diocesano-pastoral-de-la-madre-tierra-2>
- Pellegrino, Luigi. (2017). Las historias de vida en el método de planificación pastoral ver-juzgar-actuar. *Veritas*, (36), pp. 113-133. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-92732017000100006>
- Restrepo, Eduardo. (2018). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Servicio Internacional para la Paz (SIPAZ). (21 de febrero de 2014). Artículo: Congreso Pastoral de la Madre Tierra. Disponible en <https://www.sipaz.org/articulo-congreso-pastoral-de-la-madre-tierra/>
- Sínodo Panamazónico. *Documento final*. (2019). S.p.i. Disponible en <https://www.op.org/documento-final-del-sinodo-amazonico/?lang=es>
- Sulvarán, José Luis, y Valdes, Mario Eduardo. (2023). Extractivismo y ecología integral. La mirada eclesial desde el sínodo panamazónico y la encíclica *Laudato si'*. En Miguel Ángel Zebadúa y Miguel Sánchez (Coords.), *Memoria, historia y territorio* (pp. 171-190). San Cristóbal de Las Casas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Disponible en <https://repositorio.unicach.mx/handle/20.500.12753/4749>
- Trigo, Pedro. (7 de enero de 2022). La importancia pastoral de la teología de la liberación. *Alandar. Revista de Información Social y Religiosa en Libertad*. Disponible en <https://alandar.org/50-anos-de-la-teologia-de-la-liberacion/importancia-pastoral-del-la-teologia-de-la-liberacion/>
- Trujillo, Julio Alberto. (2025). *La perspectiva ambiental y activismo ecológico de las Comunidades Eclesiales de Base en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas* (Tesis de maestría), Universidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas.

Cómo citar este artículo:

Trujillo Gómez, Julio Alberto, y Sulvarán López, José Luis. (2026). Hacia una ecología integral: aproximación a las prácticas sustentables de las comunidades eclesiales de base de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 21, pp. 1-25. DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2026.v21.811>